

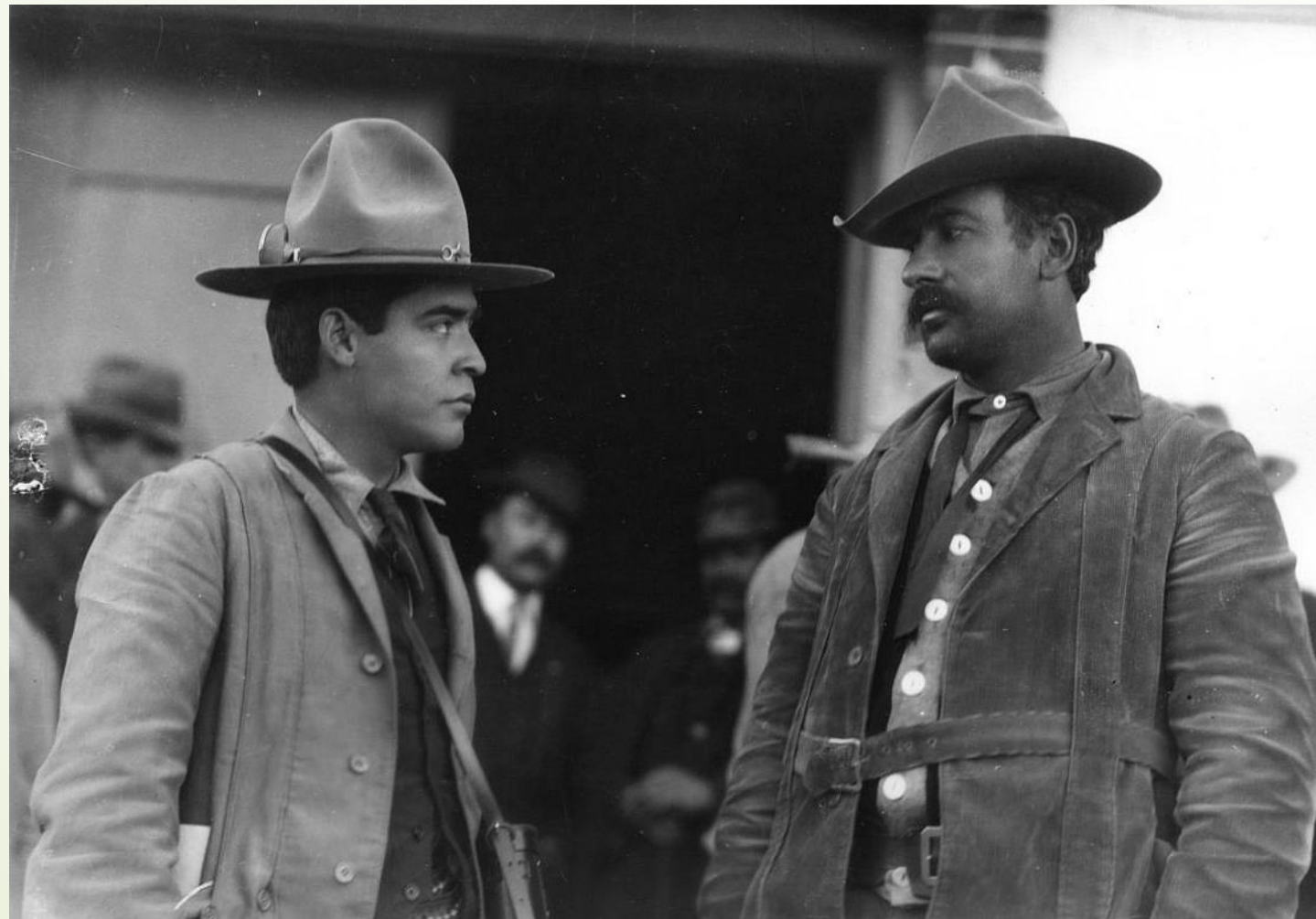
General José Inés Salazar

**El general en el matorral de
ciruela mormona**

August 31, 2017

Dr. Philip R Stover

Era el 25 de julio de 1917 y el general José Inés Salazar había terminado de pelear. En mayo había sido expulsado de un campamento villista cerca de Ojinaga con tres o cuatro hombres que permanecieron fieles a él. Estaba desanimado, frustrado, y víctima de una conmoción cerebral, una herida en la cabeza que lo dejó aturdido y confundido.



Los generales Emilio Campa (I) y José Inés Salazar (D)

➤ La esposa y los hijos de Salazar vivían en El Paso, así que decidió dejar de pelear e ir al norte para estar con ellos. El gran hombre que había dirigido grandes ejércitos y había causado grandes problemas a los mormones había terminado.

➤ Durante casi seis años había hostigado, amenazado y acosado a todos los líderes mormones en el norte de México. Él dominó el arte de la habilidad y la lealtad como un camaleón cambia de color. Es un hecho curioso que en su camino a los Estados Unidos decidió pasar por Colonia Juárez, una de las dos colonias mormonas restantes.

➤ Lester Farnsworth, un residente de Colonia Juárez, estaba trabajando en la antigua granja Lydia Durchee, ubicada a unos cinco kilómetros al noroeste de Colonia Juárez, casi hasta la presa de la colonia. Ese 25 de julio, estaba trabajando justo al lado de la línea de propiedad entre esa granja y la propiedad de Enós Wood, hijo del pionero, maestro de aguas y dentista del pueblo Peter Cotton Wood.

La gran zanja de agua del pueblo o acequia atravesaba las propiedades con ciruelos silvestres que bordean sus orillas a ambos lados. Los colonos usaron las ciruelas para hacer una jalea maravillosa. Lester perdió su burro. Lo cojeó por el día, pero se alejó. Al buscarlo, se subió a la cerca y allí, en la espesura de ciruelas, vio un sitio muy bien escondido y extraño.



La zanja de agua en agosto de 2017 en la frontera de Wood / Durchee finca con ciruelas silvestres que aún crecen a ambos lados

Alguien había levantado una carpa de campaña; las solapas estaban cerradas y Lester no tenía idea de quién, si había alguien adentro. Tampoco tenía idea de por qué alguien haría algo así en medio de la nada. Abrió la tapa con cautela y, para su sorpresa, vio la forma de un hombre durmiendo sobre una pila de colchas con una pistola en el cuerpo. Lester respiró hondo, su corazón se aceleró al darse cuenta de que el hombre no era otro que el general Salazar.



Una vista reciente del matorral de ciruelas donde Lester Farnsworth vio la carpa de Salazar

Todos que vivían en Colonia Juárez conocían al general. Había estado allí cinco meses antes cuando todavía dirigía un ejército intacto, exigiendo a los colonos que lucharan por la causa de Villa. Ahora estaba profundamente dormido.

No sabemos nada más acerca de por qué o cuándo Enos Wood levantó la carpa y la llenó con colchas para uso general. Fue un acto de bondad extraordinario para alguien que había maltratado a los santos tan a menudo y tan mal. También sería la última vez y el lugar donde el general dormiría.

Para entonces, los carrancistas estaban en ascenso y la captura de Salazar habría sido un verdadero premio. Era importante para él descansar en una seguridad oculta. El matorral de ciruela de Wood proporcionaba tal lugar de refugio; Irónicamente, algo que había negado a los santos durante casi seis años.



La vista al suroeste desde las afueras de la espesura de ciruela

Más tarde, ese mismo día o temprano a la mañana siguiente, el general Salazar dejó el área para unirse a su ejército de tres y continuar su viaje hacia el norte hasta la frontera. Se dirigía un poco hacia el noroeste mientras esperaba cruzar hacia el tacón de arranque de Nuevo México y la seguridad de los Estados Unidos.

Alrededor de las 4 p.m. a la tarde siguiente, el 26 de julio de 1917, llegó a Rancho Nogales, al noroeste de Janos, propiedad de Palomas Land and Cattle Company, donde creía que podía rogar o intimidar para llegar a una comida, o tal vez incluso secuestrar a alguien por un rescate.

Se suponía que sus tres hombres ya estarían allí, así que pensó que todo estaba bajo control. En realidad, todo estaba bajo el control del capataz estadounidense del rancho, Tom Kingsberry, que había sido advertido del enfoque de Salazar y estaba listo. Él y los vaqueros del rancho ya habían matado a los tres compañeros de Salazar. Luego mataron a Salazar con una emboscada bien planificada.

Arrojaron su cuerpo a un pozo y en secreto (porque Kingsberry tenía miedo de aquellos que podrían tratar de vengar la muerte de Salazar) informaron su muerte a las autoridades estadounidenses al día siguiente.

La esposa de Salazar nunca recuperó su cuerpo. Casi exactamente un año después, Kingsberry desapareció y nunca fue encontrado. Se suponía que lo mataron en venganza por la muerte de Salazar.

De vez en cuando, los entusiastas de la revolución mexicana preguntan al dueño actual del rancho si pueden buscar el cuerpo de Salazar en la parte principal del rancho. Él sonríe y dice "buena suerte" con el conocimiento que muchos han visto antes. Todo esto sucedió hace más de 100 años. El propietario confía en que queda poco o nada por encontrar.

Es apropiado cerrar esta historia agregando un giro irónico a su conclusión. Por muchos años, el actual propietario de Rancho Nogales era un mormón, un descendiente directo de aquellos para quienes el general en el matorral de ciruela mormona causó tantos problemas. ¡Ahora ya sabes el resto de la historia!

Estoy agradecido al obispo de Colonia Juárez, John Hatch, por llevarme al sitio del matorral de ciruelas. Nunca lo habría encontrado sin él.

He estado estudiando las colonias mormonas y la vida de José Inés Salazar durante años. Para esta pequeña historia, me basé en el relato de la carpa en el matorral de ciruelas en Karl E Young, ***Ordeal en México: Tales of Danger and Hardship Collected from Mormon Colonists*** (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1968), 233-244. Este libro no siempre es exacto en términos de fechas, lugares, etc., pero he confirmado la información contenida en él para esta historia de varias fuentes (incluidos los residentes de las colonias) y he determinado personalmente que el viejo matorral de ciruelas todavía existe donde Young dice que fue en 1917.

Por la muerte de Salazar, me he basado en la cuenta de lo mismo en el maravilloso libro de Charles H. Harris III y Louis R. Sadler, ***The Secret War in El Paso*** (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2009), 308 -309.

Todas las fotos son del autor, excepto la de Campa y Salazar, que es de dominio público. No dude en ponerse en contacto con Dr. Phil Stover en pstover49@gmail.com con cualquier comentario o pregunta.